

EL CONCILIADOR

PERIODICO BI-SEMANAL, DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

ADMINISTRACION

CALLE PUNTA DEL ESTE ESQUINA FLORIDA

—0—

SUSCRICION MENSUAL UN PESO

Director y Gerente—BRAULIO DE NAVA.

ALMANAQUE

Domingo—21 Sta. Simon, niño.

Lunes—23 La Anunciacion de N. Sra.

Martes—26 Stos. Braulio, ob. y Cástulo, már.

Miércoles—27 San Ruperto, obis. y conf.

BANCO NACIONAL

DE LA

REPÚBLICA O. DEL

URUGUAY

SUCURSAL DE MALDONADO

Toma letras de cambio por cualquier cantidad a la vista y a plazos, sobre la República Argentina, España, Italia, Francia, y todos los Departamentos de la República.

Gira letras sobre las mismas plazas.

Espide órdenes telegráficas sobre Montevideo.

Recibe depósitos de dinero en cuenta corriente a la vista y a plazos fijos, a interés convencional.

Descuenta letras, vales y pagarés a interés módico.

Hace préstamos a los agricultores y ganaderos en pequeña escala de 50 pesos a 1.000, con interés y amortización del 10 0/0.

Id Id de Habilitacion.

Id Id Hipotecarios.

Da giros sobre todos los Departamentos de la República.

Caja de Ahorros

Se recibe depósitos en esta cta. pagando el interés de 5 0/0 anual.

Depósitos a premio

Se admiten dineros en depósitos a intereses del 5 0/0 anual con diez dias de aviso para su retiro.

Para mas informes ocurran a esta Gerencia de 8 a 11 a. m. y de 2 a 4 p. m.

Maldonado, Diciembre 24 de 1888.

Juan B. Serente,
Gerente-Contador.

MOSAICO

Del Atlántico al Pacífico

CARTAS DE VIAJE

DESEOS CUMPLIDOS—EL PASO DE LOS ANDES—DE MENDOZA A VILLAVICENCIO EN MULA—A 2520 METROS DE ALTURA—LA CUMBRE DEL PARAMILLO—EL SONIDO A ESTAS ALTURAS—AIRE SECO—EL CIELO ESTRELLADO—USPALLATA—FIN DE LA PRIMERA JORNADA.

Puente del Inca, Febrero 19 de 1889.

He aquí, por fin, después de dos inolvidables dias de viaje en mula, en que he visto, aprendido y sufrido, mas que en muchos años de la monótona vida que se lleva en las ciudades.

He pasado una gran parte de esta inmensa cordillera, que atraviesa el globo terráqueo casi de polo a polo, que enseña cuantas maravillas puede estudiar el hombre de ciencia, y que contiene en sus entrañas, en sus flancos y hasta en su superficie riquezas naturales que bastan para hacer la fortuna de aquellas naciones que las poseen, siempre que se dedique a adquirirlas el trabajo necesario.

Por fin, he visto, como lo anhelaba las famosas cordilleras.

He costado sus flancos, atravesado infinitos desfiladeros, arroyos y rios, cañadones ó precipicios insondables, y he temblado, tambien, cuando en la profunda oscuridad de la noche me ha sido necesario confiar mi vida a la sagacidad de una mula, para atravesar gargantas de un metro de anchura talladas en la roca, dominadas por un lado de picos colosales que se elevan en los aires ostentando su cabeza coronada de nieve eterna, y teniendo del otro un abismo, por el que corría un impetuoso torrente.

Mi imaginacion exaltada me hacía entrever, a cada instante, un horrible despeñamiento, en que mula y jinete se precipitaban al abismo.

Pero no pensaba yo, cuando me dispuse a este viaje, que el mayor de los padecimientos es el cansancio, la horrible fatiga que se apodera del cuerpo entero, cuando, después de haber pasado una noche ó dos sin poder dormir, es muy necesario cabalgar ocho dias, a doce horas seguidas en mula, es una horrible fatiga.

Pero doy por bien empleados todos los sufrimientos que este viaje ocasiona, por que he visto! ¡he visto! y esto solo basta para llenar el ánimo de admiracion y de asombro!

Dos dias he pasado sin poder escribir mas que los ligeros apuntes que se toman en la cartera: llegada la noche, caía como una piedra sobre el catre que a duras penas puede encontrarse por aquí en los paradores: la fatiga en tanto, que dominaba al hombre, y, a pesar de estar cubierto de polvo, hasta el punto de quedar desconocido, me tumbaba en el catre, vestido y sin lavarme siquiera los ojos—las fuerzas no me alcanzaban para más, y recién en la mañana podía quitarme la careta de polvo que me cubría el semblante y la cabeza!

¡Qué grande! ¡Qué espléndida! ¡Qué salvaje belleza la de los Andes, cuando el viajero los atraviesa, se interna en ellos, y encuentra siempre, hacia adelante, a la espalda, a ambos costados, enormes moles que se elevan al infinito, mientras a sus pies se estiende un camino, ora ancho y llano cubierto de arena; ora entremezclado con piedra de todos tamaños, o ya un estrecho desfiladero como la cornisa de un edificio

que atraviesa un cerro en la mitad de su inmensa altura.

Pero basta ya de generalidades: creo que conviene tener un itinerario algo detallado en este viaje; pues, a pesar de lo mucho que he procurado conocer alguno, no sé todavía, que nadie lo haya escrito con algunos detalles.

La primera jornada es la que se hace desde Mendoza hasta Villavicencio, distancia de catorce ó quince leguas que es posible efectuar en carruaje.

El camino es malo, muy malo, pero al fin, es posible efectuarlo en un vehiculo, que, entre paréntesis, cuesta caro (ps 35). Habiendo salido de Mendoza el Domingo 17, a las tres de la mañana con un espléndida luna, a las 6 vimos salir el sol por entre un horizonte brumoso; nos encontrábamos en una elevada planicie, rodeado a lo lejos, por las primeras faldas de las cordilleras.

La luna, bastante elevada todavía, derramaba sus últimos resplandores sobre las montañas, haciendo un bellissimo efecto.

La temperatura era muy agradable, y el barómetro que en Mendoza acusa una altura de 777 metros sobre el nivel del mar, señala ya, 800 metros.

A las nueve de la mañana, la altura era ya de 1100 metros, y cuando a las 11.15 llegábamos a la parte de Villavicencio, la altura era de 2000 metros, con una presión barométrica de solamente 0.591.

Villavicencio es una humilde ranchería, entre potreros de alfalfa, punto de descanso para las caballerías.

Aunque íbamos bien provistos de víveres que es necesario llevar para este viaje, comimos con gusto un puchero de gallina que nos prepararon, y que nos vino de perilla.

En aquel punto nos esperaban las mulas que habíamos enviado con anticipación con nuestro equipaje.

Por lo general, cada viajero a mas de la mula que monta, necesita otra para sus equipajes: el paso se efectúa conducidos por un guía ó arriero, y suele costar de 30 a 50 pesos por persona, sin contar lo que gasta en las postas, que no pasa de tres ó cuatro pesos por día.

A nosotros, es decir, al que escribo, y a Mr. d'Erlanger, mi compañero de viaje, nos costó cien pesos, porque necesitamos solamente dos mulas cada uno. Aquí, la tarifa es a tanto por mula, que cuesta de 16 a 25 pesos cada una.

Montamos valientemente, en las mulitas, siendo esta la vez primera (lo confieso con vergüenza) que me veía caballero sobre esta clase de cabalgadura y a la una de la tarde continuamos viaje, dando principio, verdaderamente al paso de los Andes, pues hasta aquí no hay dificultades.

¡El paso de los Andes!

Ahora, solo ahora, comprendo toda la grandiosa importancia de la operacion militar llevada a cabo por San Martín, para libertar a Chile.

¿Como es posible que se haya efectuado aquel prodigio?

Si hoy con todos los medios, con todos los recursos de la civilización moderna, cuando los caminos han sido abiertos a barreno y pólvora, cuando se han empleado legiones de obreros para crearlos y conservarlos, es una operacion difícil para un hombre llevado sobre una mula ¿qué sería hace medio siglo cuando nada de esto existía, y para un ejército que llevaba cañones y cañones?

Y esto, sin tener en cuenta que había al frente un ejército enemigo!

Creo que bastarían con cincuenta hom-

bras bien armados y convenientemente colocados, para impedir el paso del mas grande ejército por esta cordillera.

San Martín concibió la empresa, y la llevó a cabo; sin duda estaba escrito! Sin duda solamente de aquel modo podía conseguirse la independencia de la América!

Continuamos, pues, el viaje, por un buen camino en que se va ascendiendo rápidamente, a lo lejos, contemplábamos una grandiosa mole elevada a grande altura, y cubierta de nieve; grandes fajas de nubes velaban una parte de su falda, mientras que su cabeza se perdía en el cielo mas arriba de las nubes—era el Cerro Dorado.

La temperatura continuaba muy agradable, no obstante que el barómetro señalaba ya una altura de 2520 metros.

A las 3 pasábamos por la posta de Los Hornillos, ranchitos muy pobres, como todo lo que he encontrado aquí; continuamos subiendo; en un recodo del camino, las rocas han formado una gruta natural, a que me asomo con curiosidad; dentro cabían algunos hombres, y aquella parecía un refugio expresamente colocado para guarecerse en día de tempestad.

De súbito, se presenta una empinada cuesta, con un camino cuya anchura no es mayor que la necesaria para que puedan pasar dos mulas al frente.

Al ascenderla, se tiene la montaña a la derecha y el abismo a la izquierda; una arria que, allí en la cumbre del desfiladero comenzaba a descenderla producida el mas curioso efecto: las mulas aparecían del tamaño de ratones, que se prendiera fuertemente de las peñas; el aspecto era espléndido; por todos lados las montañas cubiertas de escasa vegetación y elevando al nro los peñascos desnudos.

Nosotros emprendimos la subida, y a la mitad de ella nos encontramos con la arria que bajaba: una mula cargada, que, con la carga colocada en un aparejo especial sobre sus lomos, ocupa dos varas de anchura, se me acercó pretendiendo tomar la izquierda, y dejándose hacia la derecha a la orilla del precipicio: me detuve y pasé un mal momento hasta que la mula enemiga me dejó libre el paso.

Cuando llegamos a la cumbre de Paramillo, nombre de este punto, pudimos disfrutar de un espléndido panorama.

Hacia el este, y por entre una abra de las montañas, se distingue todo el valle de Mendoza, cubierto de nubes, que estaban a una altura inferior a las nuestras: al oeste, y a todos los demás rumbos, montañas de todos colores recortan el horizonte bruscamente, destacándose con fuerza sobre el azul celeste del espacio.

Un viento impetuoso, un viento como solo puede haberlo normalmente en estas inmensas llanuras en que nada hay que lo detenga, nos azota violentamente el rostro. El aire es seco, tan seco que nos parte los labios de los que hace evaporar instantáneamente la saliva con que procuramos calmar el dolor que esto nos produce.

Estamos a 2550 metros de altura, según mi barómetro: el aire enrarecido disminuye fuertemente la intensidad del sonido, y necesitamos esforzar la voz para poderlos oír a la distancia de pocos pasos: los que van a doce o quince metros adelante, no pueden oír una conversación, y es necesario gritar para que vuelvan la cabeza: el barómetro marca una presión de solo 0,530, es decir 0,210 menos que la ordinaria el litoral argentino; la presión, no es ya pues, de una atmósfera, sino de algo menos de tres cuartos de atmósfera: nos encontramos, pues, como un pájaro dentro de la campana colocada en la máquina neumática, cuando a los primeros golpes del émbolo empieza a producir el vacío.

El camino continúa después en descenso, a las cuatro y media pasábamos por una espléndida panpa, en que vemos algunos aves trices, aunque muy lejos: el camino es excelente y continúa horizontal por un grande

espacio.

A las seis y media, llegaron a "La agua de Guanao", una abertura de las montañas permite ver al confín del horizonte, la majestuosa mole de los grandes Andes, cubiertos de nieves sempiternas, que reverbera a los últimos rayos del sol poniente.

Mas cerca, se encuentran numerosas quebradas de color rojo, que alteran gratamente la monotonía del color de las montañas.

Se acerca la noche, y un cansancio feroz empieza a dominarnos.

Es preciso recordar que habiendo salido de Mendoza a las tres de la mañana, y habiéndome acostado muy tarde, no pudimos dormir mas de una hora: llevábamos, ya ocho horas de carruaje, y seis en mula, al tranco, es decir a la mas fatigante de las andaduras.

Uspallata, nuestro punto de destino para la noche, parecía imposible de alcanzar.

La noche nos cubrió por completo; afortunadamente el camino era bueno; a esta altura, en un aire rarificado de estremada sequedad, el cielo brillaba con una espléndidez de que hasta ahora no habia tenido idea.

Eran ya las nueve de la noche.

Dominando el dolor y la fatiga, elevé mis ojos al cielo, contemplando con asombro su brillante esplendor.

Las estrellas brillaban como ascuas, como diamantes heridos por el sol: este cielo era para mí completamente nuevo: era una revelación que hubiese causado las delicias de las astronómicas.

Las principales estrellas de la constelación de Orion, reverberaban como no las he visto nunca: Sirio tenia el resplandor con que en el litoral vemos a Venus, y este que una hora antes habia observado con detención, semejaba una pequeña luna.

Pero el camino parecia interminable: la fatiga me hacia creer que iba a caer por el camino: no podia ya animar a la mula, porque mis piernas se resistían a moverse para tornerla y el brazo no podia levantar el rebenque. Por fin a las diez menos cuatro, después de diez y nueve horas de viaje continuado, de las cuales nueve eran en mula, llegamos a la posta de alfalfa, en el que nos dieron dos catres y un plato de caldo.

Tan cansados estábamos, que ni hambre teníamos.

Bebimos algunos vasos de buen vino, que habíamos llevado al objeto, y poco después, sucumbiendo a la fatiga, quedábamos dormidos como troncos.

Habíamos hecho en un día treinta leguas de viaje entre montañas.

Quince de Mendoza a Villavicencio, y otras tantas desde este punto hasta Uspallata: este camino se verifica, ordinariamente en dos jornadas: nosotros lo habíamos efectuado en una sola!

Hemos concluido, pues, nuestra primera jornada para atravesar los Andes.

Y aún faltan cuatro!

Dios nos la despare buenas!

Gabriel Carrasco.

CRÓNICA

La República Oriental en la exposición de Barcelona—Montevideo, Marzo 14 de 1889.

Exmo Sr:

La Comisión Especial nombrada por el P. E. para dirigir la República en la Exposición U. de Barcelona tiene el honor de manifestar a V. E. por medio de esta comunicación, que clausurada aquella fiesta del trabajo y aquel concurso de fuerzas vivas de los pueblos modernos, se ha presentado a vuestra Comisión el Delegado General Sr. D. Teodoro Barboza, dando detallada cuenta de su cometido y haciendo fiel referencia escrita de que el Uruguay, sin ofensa a las otras Repúblicas Hispano

Americanas, ha rayado mas alto que ninguna otra, como lo comprueban los 80 premios obtenidos después de discutidos por los jurados.

La Madre Patria ha quedado, pues satisfecha de la mas joven de sus hijas, como lo han manifestado los mas esclarecidos personajes, y si bien es cierto que nuestros productos naturales y las manifestaciones de la industria, las de la ciencia y el arte, llevaron la sorpresa y la admiración a los visitantes del Concurso internacional, por nuestros adelantos y progreso, tambien es cierto que la misma Comisión representativa y que los concurrentes uruguayos Sres. Cibils, Heber, Jackson, Dr. Brian, Irazusta, Aguirre, D. Clodomiro Arlegui y Gelaber han manifestado categórica y espontáneamente a esta Comisión que la espectacularidad, la atracción que ha ejercido el pabellón Uruguayo, se debe en gran parte al ingenio y a las condiciones especiales de que ha estado investido nuestro delegado el señor Barboza, por lo que le han recomendado eficazmente, y cuya recomendación hace suya esta Comisión y la lleva a conocimiento de V. E. a fin de que se sirva hacer llegar a S. E. el Sr. Presidente de la República.

Esta Comisión que presido no cierra sus trabajos hasta que hayan llegado los premios de la referencia, los cuales se ejecutan, según lo avisa aquella Dirección General de Barcelona, los cuales pasarán a manos de V. E. para su correspondiente distribución.

D. Ordoñana,

Presidente.

L. Rodríguez Díez,

Secretario.

A. S. E. el Dr. Don Julio Herrera y Obes, Ministro secretario de Estado en el Departamento de Gobierno.

Duelo—La Plata, 13—En una casa en las inmediaciones de Tolosa tuvo lugar a las seis y media a. m. de hoy el duelo entre los doctores Samuel Blixen y Alberto Palomeque.

El duelo fué a sable, siendo padrinos del doctor Blixen los señores Agustín Cardoso y Guyot de Boismenu y el doctor Pedro Bourel asesor del gobierno, y el señor Eduardo Acevedo Díaz del doctor Palomeque, siendo el médico de este último el doctor Nicolás Musante miembro del Consejo de Higiene de esta ciudad, y del primero el doctor E. Mayo Catalan.

Dos asaltos tuvieron lugar, durante cada uno 20 segundos.

En el segundo asalto el doctor Palomeque recibió un hachazo sobre la región radial comprometiendo los tegidos hasta el hueso, siendo esta herida de una longitud de cuatro centímetros quedando inutilizado el brazo por el momento.

El doctor Blixen recibió dos heridas superficiales, una en la primera falange del dedo medio, en la parte lateral superior derecha y otra de dos centímetros proximalmente en la parte superior del torax.

Empezando el tercer asalto, recién notó el doctor Palomeque la herida, pues el sable se le caía de la mano.

Inutilizado uno de los duelistas por la herida del brazo derecho, los padrinos de uno y otro acordaron suspender el combate.

Practicada la primera cura por los doctores Musante y Molla Catalan, los duelistas se ausentaron de esta ciudad.

Los sables eran sin punta y con una cuarta de filo.—*El Correspondiente*.

Explotación del naranjo—El naranjo es el único individuo de la especie vegetal que ofrece al cultivador cuatro cosechas, merced a su relación directa con la industria. Los hortelanos o propietarios de naranjales, por regla general ó con raras excepciones, utilizan una sola de las cuatro cosechas, que es la de la naranja en todo su desarrollo, para embarque ó para

los mercados de abasto.

Vamos a tratar de las cuatro cosechas por su orden:

1. **La tala.** Esta operación en los naranjos no se hace todos los años, pero cuando se verifica, sus ramas cortadas (sobre todo si son de naranja agrio) tienen un valor utilizable y fijo para destilación de las hojas, que al efecto compran los fabricantes de agua de azahar y los farmacéuticos con laboratorio para sus medicinas de índole cordial, estomacal y vermífuga.

2. **La flor de azahar que se cae del árbol.** Esta cogida en fresco, tiene un valor que supera en mucho el gasto de recogerla. La mayor parte de los dueños de naranjales la dejan pudrir al pie del árbol; en cambio sabemos de un modesto cultivador, que le saca de 400 a 500 pesetas de cada año. Y no solo es conveniente utilizar la flor de azahar que por si misma cae del árbol, sino que lo es aun más, varear suavemente las ramas del mismo, previa colocación de un lienzo debajo para recoger dicha flor.

La repugnancia que a esta operación tiene la mayor parte de nuestros numerosos propietarios de naranjales, contribuye a justificar la fama de rutinarios agricultores en general: Ignoran que el naranjo produce mucha flor vana (un 69 ó 70 por ciento), que no puede fructificar, y que por eso la naturaleza del árbol, mas sabia que el hombre, la arroja y despidiendo de su seno, desprendiéndose de ella lentamente, cuando no le ayuda la mano del hombre. El árbol pide y agradece este beneficio, y nutre mejor con su savia el fruto que está llamado a fecundizar. Estas no son teorías, sino hechos probados; y tan es así que invitamos a los dueños de naranjales; rutinarios y descreídos, a que hagan un ensayo práctico, señalando un lío ó corto número de pies de naranjo, que los vareen suavemente cuando estén cuajados de flor, y les aseguramos que en la época de la recolección cosecharán mas naranjas, y de mayor tamaño en proporción, y obtendrán lo menos un 50 0/0 de mayor beneficio sobre la cosecha del año anterior.

3. **Las naranjitas.** Cuando el naranjo ha soltado la flor vana que le sobra, y que la generalidad de nuestros agricultores ha desperdiciado, puede decirse que ha retenido la flor fructífera que puede nutrir y la convierte en naranja pequeña. Entonces se opera un segundo desprendimiento, y el árbol despidiendo de sí, con lentitud propia de su naturaleza, una buena parte de esas naranjitas de embrión, que caen al suelo, desde el tamaño de un guisante hasta el de una avellana, quedando en el árbol únicamente el fruto que el naranjo puede soportar ó nutrir, mediante el riego en verano, hasta su completo desarrollo. Hasta ahora nadie ha utilizado este desperdicio de la naranjita caída; pero en adelante habrá quien lo compre si el interesado logra reunir cantidad para remitir al extranjero, donde se aplica a operaciones químicas ó tintóreas que no conocemos.

4. **La naranja.** La mayor parte de los dueños de naranjales cifran el éxito de su cultivo únicamente en la venta de dicha fruta, desdeñando utilizar los demás productos con que brinda este rey de los árboles, el mas estimable y el mas privilegiado por la naturaleza.—(*Gaceta Mercantil*).

Nuestro médico de policía—Dirigió al H. Consejo de Higiene Pública la siguiente nota que transcribimos de nuestro colega *El Ferro-carri*:

Maldonado, Marzo 14 de 1889.

Estimaré de ese H. Consejo se sirva decirme, si los endáveres de los individuos que mueren sin asistencia médica en esta ciudad como en la campaña, necesitan de reconocimiento médico, para hacer constar la clase de enfermedad que ha producido la muerte, ó si basta el certificado del Teniente Alcalde.

Creo el que suscribe que dichos certificados de los Tenientes Alcaldes, sirven para

encubrir el curanderismo que por desgracia tanto abunda, y que careciendo dichos funcionarios de conocimientos médicos pueden encubrirse infinidad de crímenes, seguros como estan que ningún médico ha de practicar el reconocimiento de práctica.

Habiéndome llamado la atención lo frecuentes que son en este departamento las afecciones cancerosas, y tratando de investigar las causas para poder llamar la atención de ese H. Consejo, traté de formar una estadística de las defunciones habidas en estos cuatro años últimos y no me fué posible hacerlo, a causa de que los certificados de defunciones estaban expedidos por los Tenientes Alcaldes y según ellos todos los fallecidos lo habian sido por «muerto natural» (sic).

Lo que pongo en conocimiento de ese H. Consejo, esperando el temperamento que se debe observar.

Saluda a ese H. Consejo.

Adolfo Pastor Miralles.

UN SUEÑO

¡Soñé!—¡qué cosas se ven en sueños—Que Dios estaba de buen humor, Y que riendo de ver tan viejos A mi levita y a mi calzón.

Me dijo: «Escucha: sabe que quiero Darte una prueba de mi bondad; Un don magnífico que te reservo: Quiero que rico puedas gozar.

«Pues he resuelto que no te quejes, Y tengas plata con profusión. Siempre que quieras la mano mete En el bolsillo del pantalón;

«Y un peso fuerte sacarás siempre; Puedes hacerlo con rapidéz, Pues es lo mismo, que siempre un fuerte En el bolsillo debes tener.»

¡Lo que es un sueño! Yo no creía, Pero la mano llevé al calzón, Y en el bolsillo.... ¡un peso! ¡oh dicha! ¡Estar despierto me pareció!

Rápida al punto volví la mano, Saqué otro peso, y otro después..... Seguí sacando; siempre sacando Pesos y pesos....muchos saqué.

Sacaba un peso y otro venia Al mismo punto y en vez de aquel, Y de mi mano ágil y lista Iba creciendo la rapidéz.

Iba sacando pesos y pesos Y sobre el suelo formé un montón, Ya no veía, me hallaba ciego; Me vi inundado por el sudor.

Como en ayunas; estaba débil, Y tiempo hacía que estaba allí..... Sentí mi brazo desfalleciente Perder sus fuerzas.....rindióse al fin.....

Vinieron juntos a suplicarme Todos mis hijos con mi mujer, Que algo comiera; pero yo «Gasten» Solo diciendo, nada escuché.

Siempre anhelante hice otro esfuerzo, Quise mas pesos de allí extraer Pero no pude, diéronme vértigos; Cayendo exánime me desmayé.....

Volví a la vida vuelto del sueño: ¡Lo que es un sueño! pensaba yo: Me habia dormido teniendo puesto Mi pobre viejo y único calzón;

Y desgarrado vi que tenía Y hecho pedazos mi pantalón. ¡Lo que es un sueño! que en más destiella ¡Tanto dinero me sumerjió!

Noté con ésto, pero ¡qué tarde! Que en el bolsillo se deba echar Siempre dinero.....mas, no sacarle Sinó por grande necesidad.

Gutiérrez Gonzalez.

Honroso nombramiento—El Sr. D. Isidoro De-Marin padre, ha sido nombrado miembro correspondiente de la Real Academia de Historia, institución que preside en Madrid el Sr. Cánovas del Castillo.

Telegrama—Del Doctor José P. Ramírez a Víctor Barrios:

Rocha.

Agradezco a Vd. y demás compatriotas el interés que me han manifestado porque conservase la representación del Departamento en el Senado.—Solo una manifestación de ese género me habria hecho modificar mi resolución, si hubiese considerado que eso era posible.

Suplico a mis compatriotas del Departamento quieran respetar los motivos que me han obligado a desatender su pedido, y no dejar por eso de dispensarme la consideración y el aprecio que siempre me han manifestado.—Por carta explicaciones y satisfacciones cumplidas.

José P. Ramírez.

Grandes carreras—Tendrán lugar hoy en la vecina villa de San Carlos.

Se dice que los parejeros son de primera fuerza y que por ambas partes se jugará mucho dinero.

Ya saben los aficionados donde se les proporcionará la ocasión de *despuntar* el vicio.

Naufragio—De este lado de la Isla de Lobos amaneció ayer un vapor encallado en las toscas que se encuentran diseminadas en ese paraje.

Según los datos que nos ha sido posible obtener, el citado vapor es inglés y se atribuye la causa del naufragio a la gran cerrazón que reinó en esa noche.

Inmediatamente que obtengamos otros pormenores los haremos conocer de nuestros lectores.

Banda Departamental—Retreta del 21 del corriente de 8 a 10 p. m.

Gran Vía Vals.

Pantosches Polka.

Bombardeo de Paisandú.

Bramas Carolinas Mazurka.

Otello Dúo de la Opera.

Un sueño Vals.

Movimiento marítimo—Entradas Marzo 20 Pailebot nacional *Sirius* procedente de Montevideo con carga.

Día 21 Vapor nacional *Maldonado* procedente de Montevideo con carga.

Salidas—Marzo 22 Pailebot nacional *Sirius* para Montevideo con piedra cal.

Vapor nacional *Maldonado* para Montevideo con pasajeros.

AVISOS JUDICIALES

JUZGADO DE PAZ DE LA 1.ª SECCIÓN DEL DEPARTAMENTO DE MALDONADO

«EDICTO»

En Maldonado y el día veinte y uno de Marzo de mil ochocientos ochenta y nueve, a petición de los interesados hago saber que ante este Juzgado se han presentado solicitando contraer matrimonio, D. FRANCISCO HERNANDEZ, oriental nacido el día veinte y dos de Abril de mil ochocientos sesenta y siete, en Maldonado, soltero labrador y vecino del Ejido de esta ciudad, hijo legítimo de don Manuel Hernandez, oriental linado, y de D.ª Juana Belgando, oriental de cincuenta y ocho años de edad viuda dedicada a los quehaceres propios de su sexo, y vecina del Ejido de esta ciudad, y D.ª TEODISTA GUTIERREZ oriental nacida el día primero de Marzo de mil ochocientos sesenta y dos en Maldonado, soltera, dedicada a los quehaceres de su sexo, y vecina del Ejido, hija legítima de don José Domingo Gutierrez de sesenta años de edad y de D.ª Leonadia Camacho, de cincuenta y ocho años de edad ambos orientales, labradores y vecinos del Ejido de esta ciudad.

En fe de lo cual Intimo a los que supieren algun impedimento para el matrimonio proyectado lo denuncien por escrito ante este Juzgado haciendo conocer la causa, y lo firmo haciéndolo fijar en la puerta del Juzgado y publicándolo en el Periódico de esta localidad por el término de la ley.

Fernando A. Plá

Juez de Paz.

